

LOS NUEVOS APÓCRIFOS. DE CABALLOS, CÓDIGOS, PRIORATOS Y OTRAS REVELACIONES

M. Junkal Guevara Llaguno*

1. Introducción

El ISBN de España ha registrado en los últimos cinco años 1085 títulos con la palabra Dios, 784 con Jesús y 43 con la Virgen María. A lo largo del año 2005 y lo que llevamos de 2006, se han publicado 15 libros conteniendo en el título la palabra María Magdalena, 19 obras sobre el Grial y 28 con referencias a Leonardo da Vinci en el título. Nos hallamos ante un fenómeno que ha llevado a algunos a hablar de que “Dios se convierte en best-seller”¹ y que “Jesús está en onda”². Libros de todos los géneros literarios y calidades referidos a Jesús, las Escrituras, la Iglesia... inundan la sección de novedades de cualquier librería de nuestro país. En opinión de algunos “los escritores actuales encuentran en la Biblia una fuente de inspiración inagotable”³, ahora bien, sin ni siquiera necesidad de leer tales obras, sólo con escuchar la publicidad –abrumadora por cierto- que se hace de ellos⁴, cabe notar que al hilo de una trama narrativa mejor o peor trabada, los libros buscan desmitificar los símbolos del cristianismo y el catolicismo o se sumergen en un revisionismo que muestran el lado más terrenal de sus personajes. Pero no sólo eso. La publicación por la Sociedad *National Geographic*, galardonada en 2006 con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades⁵, del manuscrito del Evangelio de Judas” ha desatado un auténtico fenómeno de masas en los M.C.S. que le han dedicado miles de páginas a la cuestión.

* Profesora de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de Granada.

¹ MANRIQUE, W., «Dios se convierte en Best-seller», *El País* 20/02/06.

² IGLESIAS, C., «La onda de Jesucristo», http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=6566

³ AIZPURÚA, F., «La nueva escala de Jacob. Biblia y cultura»: *Lumen* 54 (2005) 273-292.

⁴ “¿Existió una divinidad femenina? ¿cuál fue el verdadero motivo del Concilio de Nicea? ¿Ha sido Jesús el único Mesías?”, de la publicidad de *La hija de Dios* de L. PERDUE; “Apariciones de Jesús de Nazaret tras su resurrección. ¿Sabía usted que fueron muchas más de lo que cuentan los Evangelios? El primer cisma entre los discípulos: ¿por qué nadie habla de ello?” de la publicidad de *Hermón. Caballo de Troya* 6 de J. J. BENÍTEZ.

⁵ A quien reconoce al acta del jurado que “ha desempeñado a lo largo de su historia un papel esencial en la exploración e investigación de la Tierra y en la difusión a un público amplísimo de los avances científicos sobre el legado histórico, geográfico y artístico de la humanidad. www.fpa.es

El fenómeno invita a reflexionar desde cualquier punto de vista precisamente porque, como decíamos más arriba, esta literatura aborda y reinterpreta símbolos fundamentales del cristianismo y del catolicismo en particular. En este artículo vamos a estudiar el fenómeno desde un ángulo muy concreto, el de un área del conocimiento bíblico que centra su atención en la que entre los católicos se llama literatura apócrifa. ¿Estamos ante la reaparición de la literatura apócrifa? ¿Por qué se produce? ¿Podemos hablar con cierto rigor de todos estos libros como “Nuevos apócrifos”? ¿Se hace necesaria una toma de postura en relación a ellos?

Vamos a hacer una exploración por los títulos que venden y por el marketing que de ellos hacen las librerías y las editoriales. Y nos vamos a detener a estudiar alguna de estas obras, en concreto uno de los volúmenes de la saga de J. J. Benítez “Caballo de Troya”, el nº 6, Hermón; “La hija de Dios” de L. Perdue; “La tumba de Dios” de R. Andrews y P. Schellenberger; y, cómo no, “El Código da Vinci”; por último, haremos una referencia al fenómeno suscitado por la publicación del manuscrito del “Evangelio de Judas”.

2. El mundo de la literatura apócrifa antigua

2.1 Precisiones terminológicas

Cualquier estudioso de esta literatura sabe de la ambigüedad del término “apócrifo”. Los profesores G. Aranda, M. Pérez y F. García, refiriéndose a los apócrifos del AT dicen en su estudio sobre literatura intertestamentaria:

“Apócrifo”, oculto, es el nombre que se utiliza para referirse al conjunto de libros que no forman parte del canon de las Escrituras, ni de la literatura rabínica ni la propia de Qumram. En contexto judío y protestante “apócrifo” se identifica con “deuterocanónico”, término propio del mundo católico, conjunto de libros que no se consideran canónicos en la Biblia hebrea pero sí en la LXX. “Pseudoepígrafo” se dice del libro que oculta la identidad de su verdadero autor bajo el nombre de otro ya canonizado con el deseo de captar la atención y el interés de los destinatarios. En todo caso, terminología ambigua y siempre discutida”⁶.

En el estudio de los textos apócrifos del tiempo del Nuevo Testamento la cosa se complica porque la palabra se utiliza con nuevos y distintos sentidos⁷. Los autores antiguos en la época del primitivo cristianismo utilizaron en sus obras fre-

⁶ ARANDA PÉREZ, G. – GARCÍA MARTÍNEZ, F. – PÉREZ FERNÁNDEZ, M., *Literatura judía intertestamentaria*, Estella 1996, 246.

⁷ El mismo ABD titula el primer punto de su estudio sobre los apócrifos del NT: «The problem of definition», en THE ANCHOR BIBLE DICTIONARY, «Apocrypha», Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York-London-Toronto-Sydney-Auckland 1992, 294.

cuentemente el término “apócrifo” y con él se refirieron indistintamente a libros extracanonicos, esotéricos o destinados sólo a iniciados, libros plagados de errores doctrinales o libros de escasa calidad⁸.

Los autores modernos y contemporáneos que se han enfrentado al estudio de toda esta literatura también han oscilado en el uso del término manteniendo el contenido ambiguo del término (falso, parabíblico...) en un intento de no identificarlo con extrabíblico⁹.

Intentado hacer síntesis vamos a perfilar una definición de carácter inclusivo: constituye el corpus de la literatura apócrifa el conjunto de obras escritas entre el 300 a.C. y el 300 d.C., -anónimas o pseudoeπίgrafas- que, reclamando un carácter inspirado, utilizan temas o motivos bíblicos para transmitir un mensaje que defienden ser verdadero pero que no han sido incluidas dentro de la relación canónica de textos judíos y cristianos bien por su origen desconocido, bien por la teología heterodoxa de su mensaje, bien por la intención de sus autores de confundir o engañar a quienes recibieran los textos.

2.2 Causas que explican la aparición de la literatura apócrifa

Los motivos que explican la proliferación de textos apócrifos en la época veterotestamentaria pueden ser, y así lo han apuntado los profesores antes citados¹⁰: el fervor religioso de la época helenística tanto en Palestina como en la Diáspora, un fervor que se manifiesta también en la existencia de un rico pluralismo de ideas y grupos religiosos que conocemos cada vez mejor –precisamente gracias a los textos apócrifos y a la literatura qumránica-; la cultura literaria propia de la época helenística y romana; el hecho de que no existiera un canon oficial de textos sagrados del judaísmo que permitía completar el contenido de obras existentes o exponer en textos que parafraseaban otros textos existentes el propio pensamiento religioso o las exigencias de fidelidad ante las nuevas situaciones; los acontecimientos políticos y su impacto en la configuración de las cuestiones religiosas.

Por lo que se refiere al Nuevo Testamento algunas de las causas que se apuntaban para explicar el aparición de la literatura apócrifa se repiten en este período: el fervor popular del pueblo sencillo y su entusiasmo por la figura de Jesús, de María y

⁸ Cf. AGUSTÍN DE HIPONA, *La Ciudad de Dios*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1944, 23; S. ATANASIO, *Letras festales et pastorales en copte*, (traduite par L.-Th. Lefort), Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 151, Louvain 1955, XXXIX; CLÉMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* I.15.69.9; TERTULIANO, *De pudicitia* X,12; 20,2; IRENEO DE LYON, *Adversus haereses* I.20.1; EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, III, 25.6 y 7.

⁹ “But in this century, prominent scholars have pressed for a definition of NT apocrypha which goes beyond the simple meaning “extrabiblical” or “noncanonical”, en THE ANCHOR BIBLE DICTIONARY, «Apocrypha», Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York-London-Toronto-Sydney-Auckland 1992, 294.

¹⁰ ARANDA PÉREZ, G. – GARCÍA MARTÍNEZ, F. – PÉREZ FERNÁNDEZ, M., *Literatura judía intertestamentaria*, Estella 1996.

de los apóstoles, la imaginación del pueblo sencillo y su fruición por conocer datos y detalles de la infancia y la vida pública de Jesús ausentes de los textos canónicos y, por consiguiente, el deseo de rellenar los vacíos existentes en éstos; la astucia de los movimientos heréticos que, amparándose muchas veces en la autoridad de algún apóstol, exponían piadosas leyendas acerca de los misterios de la vida de Jesús plagadas de errores o bien hacían exégesis muy particulares de los textos escritos para crear confusión en torno a los misterios fundamentales de la fe; la inexistencia de un canon de literatura neotestamentaria; los avatares políticos del imperio y, finalmente, los avatares del aparición del Cristianismo como nuevo grupo religioso.

En resumen:

- un fervor religioso que se plasma en la existencia de una pluralidad de grupos, ideas y concepciones religiosas a veces enfrentadas entre sí.
- la inexistencia de un canon de escrituras claramente definido
- la existencia de una piedad sencilla y poco formada
- la convicción de la necesidad de escribir para transmitir las propias ideas
- las tensiones político-sociales y papel de la religión en las mismos
- la aparición del cristianismo como nueva religión y reacciones que provoca tanto en el judaísmo como en la sociedad del imperio
- la necesidad de dar respuesta a los retos de la cultura ambiente

2.3 Rasgos que comparten las obras apócrifas

Uno de los autores clásicos en el mundo de estudio de la literatura apócrifa del Antiguo Testamento, J. Charlesworth, apuntó en una de sus obras¹¹ lo que podrían ser rasgos comunes a todos los textos canónicos:

- La obra tiene que ser parcial, y preferiblemente, totalmente judía o judeo-cristiana.
- Tiene que estar fechada entre el 200 a. C. y el 200 d. C.
- Tiene que reclamar ser considerada como obra inspirada.
- Tiene que hacer relación en la forma o el contenido al Antiguo Testamento.
- Idealmente, se atribuye a un personaje del Antiguo Testamento que, a menudo, se presenta como narrador o autor.

Por lo que hemos visto en la definición del término, la capacidad o la intención de confundir y sembrar el error, el deseo de rellenar el vacío de información sobre aspectos de la vida de Jesús, María o los apóstoles incluso la baja calidad de los escritos son también rasgos que caracterizan la literatura apócrifa neotestamentaria.

¹¹ CHARLESWORTH, J., *The Pseudepigrapha and modern Research*, Missoula 1976, 21.

En consecuencia la época convulsa en lo socio-político, muy plural en lo cultural y, consecuentemente en lo religioso también, el carácter judío o cristiano de la obra, su pretensión de ser inspirada y, por consiguiente, de contener verdad, la referencia al Antiguo o al Nuevo Testamento, su carácter extracanónico, la revelación de información desconocida sobre Jesús, María o los apóstoles y, por último, la difusión intencionada o no de errores y la baja calidad de los escritos son rasgos que comparten en alguna medida las obras apócrifas de la antigüedad.

Pero, además, es común a toda la literatura apócrifa que, en períodos posteriores haya sido calificada de tal por alguna autoridad del grupo religioso afectado, judío o cristiano, y haya sido compilada en listas o menciones de referencia.

3. *El mundo de los nuevos apócrifos*

Dice W. Manrique en el artículo citado al principio de esta comunicación: “La eclosión de literatura sobre Jesús, el cristianismo o con un trasfondo religioso vive un momento glorioso y sin un final a la vista”¹². Asomados al escaparate de cualquier librería podemos encontrar entre los títulos más destacados los que siguen: “El evangelio de Judas” en la edición preparada por National Geographic; “Secretum” de R. Monaldi y F. Sorti que ya escribieron “Imprimatur” sobre la influencia directa de el Vaticano en el rumbo de la política europea del s. XVIII; “Los pergaminos cátaros” de L. Melero; “El enigma de la cripta vaticana” de A. English; “El puente de Avignon” (1ª parte de la trilogía templaria) de T. Mielke. Entre las novedades de la categoría “Historia” la página web de la Casa del Libro destacaba en la semana del 3 al 9 de Julio 2006 los dos títulos que siguen “Sobre el maniqueísmo y otros ensayos” de H. Ch. Puech; “La sombra de Salomón: el secreto perdido de los francmasones” de L. Gardner. En la pestaña especial dedicada al “Código da Vinci”, además de todos los libros que desvelan datos no revelados por el libro de Dan Brown¹³ se recomendaban: “La orden del temple” de R. Houry; “El enigma sagrado” de M. Baigent y R. Leigh; “La revelación de los templarios: guardianes secretos de la verdadera identidad de Cristo” de C. Prince y L. Picknett. En la lista de los más vendidos categoría “no ficción” estaban “La verdadera historia del club Bilderberg” de Daniel Estulin un libro, del que dice la página: “Si quiere saber quién mueve los hilos tras la fachada de los organismo internacionales conocidos, no lo dude: lea este libro. Aún a riesgo de su vida y bienestar, el intrépido Daniel Estulin ha sido la única persona que ha logrado romper el muro de silencio que rodea las reuniones del club más exclusivo y peligroso de la historia”; y “Milenio 3” de Iker Jiménez, director y presentador del programa Cuarto milenio de la cadena Cuatro y Milenio 3 de la cadena Ser donde pone por escrito los enigmas más llamativos

¹² MANRIQUE, W., «Dios se convierte en Best-seller», *El País* 20/02/06.

¹³ *Los secretos de la continuación del Código da Vinci* de D. A. Shugarts; *Las claves ocultas del Código da Vinci* de E. de Vicente; *El último secreto de da Vinci: el enigma de la sábana santa* de A. Gutiérrez y D. Zurdo; *Más allá del Código da Vinci: el libro que resuelve el misterio* de R. Chandelle; *Toda la verdad sobre el Código da Vinci* de D. Burstein.

relatados en el programa “para que todos los lectores puedan disfrutar de hallazgos singulares desvelados”.

3.1 *La sociedad en la que proliferan los libros de tema religioso*

En una columna del *El Periódico*, Glòria Serra, periodista, analizando el fenómeno da Vinci escribía: “Contra toda evidencia, el tópico dice que este es el siglo de la muerte de las religiones y que el hombre contemporáneo es un descreído materialista. Digo contra toda evidencia porque las hay, y muchas para oponerse [...] Las certezas de la necesidad actual de alimento del espíritu pueden encontrarse en síntomas como el aumento de las filosofías *new age* y técnicas de autoayuda, el incremento de seguidores de oenegés dispuestos a regalar el tiempo –el bien más valioso a principios del siglo XXI- y también el fenómeno da Vinci”¹⁴.

Estamos insertos en una sociedad posmoderna en la que han hecho crisis los grandes relatos de la modernidad y cunde el desencanto:

“El proyecto de la modernidad apostaba al progreso. Se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, el arte se expandiría como forma de vida y la ética encontraría la universalidad de normas fundamentadas racionalmente. No obstante, las conmociones sociales y culturales de los últimos decenios, parecen contradecir los ideales modernos. La modernidad, preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época, desencantada, se desembaraza de utopías”¹⁵.

Han perdido credibilidad las grandes instancias legitimadoras del mundo y dadoras de sentido: “Ya no es posible una matriz de significación holística que oferte un sentido global al mundo, puesto que, de hecho, el eclipse de las ideologías, como transfiguraciones socio-políticas que albergaban un resabio religioso, revelaría la pérdida de credibilidad de cualquier tipo de instancia que pretendiese erigirse en depositaria de una unitaria y salvífica versión del mundo”¹⁶. Estudiando esta crisis en el ámbito de lo propiamente religioso, J. Martín Velasco ha acuñado la expresión “metamorfosis de lo sagrado” para referirse a la crisis de religión en los países occidentales de tradición cristiana – una crisis que él cree es reflejo de la crisis prolongada y profunda de las sociedades avanzadas de nuestro tiempo en Europa- y que afecta a todos los elementos de la configuración religiosa: “a la práctica, a la institución, a las creencias religiosas y -por debajo de todas ellas- a la actitud y la experiencia que se realiza y se expresa en ellas, es decir, a la actitud creyente y a su vivencia por los sujetos”¹⁷.

¹⁴ SERRA, G., «El secuestro de Jesús», *El Periódico* 27/05/2006.

¹⁵ DIAZ, E., «¿Qué es la Posmodernidad?» en AA.VV., *¿Posmodernidad?*, Biblos, Buenos Aires 1988, 22.

¹⁶ CARRETERO, E., «Religiosidades intersticiales. La metamorfosis de lo sagrado en las sociedades actuales»: *Gazeta de Antropología* 19 (2003) texto 19-24.

http://www.ugr.es/~pwlac/G19_24Enrique_Carretero_Pasin.html#6.

¹⁷ MARTÍN VELASCO, J., *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Sal Terrae, Santander 1999

Las consecuencias de toda esta metamorfosis delimitan un nuevo perfil de lo religioso en la sociedad posmoderna:

“La posmodernidad, en suma, revela, a modo de síntoma, la insatisfacción derivada del desencanto del mundo moderno y la aspiración a una sensibilidad alternativa encaminada a reencantar la realidad a través de la apelación a aquellos aspectos imaginarios, pasionales o afectivos que fueran excluidos por aquella. Desde esta misma perspectiva, también puede ser interpretado un incipiente retorno de lo religioso que fuera previamente doblegado por el espíritu prometeico. La crisis de sentido originada por el despliegue de la unidimensional racionalidad tecno-productiva crea las condiciones para la emergencia de unas novedosas expresiones de religiosidad que intentarán suplir la ausencia de significado resultante del desmantelamiento de las estructuras generadoras de plausibilidad en las sociedades tradicionales”¹⁸.

Ahora bien, tengamos en cuenta que este no es exclusivamente un problema que se plantea en cuestiones del ámbito de la religión. En el mundo de la filosofía se viene produciendo un fenómeno que Alan Sokal y Jean Bricmont, profesores de física en la Universidad de Nueva York, y la Universidad Católica de Lovaina respectivamente, han llamado “imposturas intelectuales”¹⁹:

“Al parecer, amplios sectores pertenecientes al ámbito de las humanidades y de las ciencias sociales han adoptado una filosofía que llamaremos- a falta de un término mejor- “posmodernismo”, una corriente intelectual caracterizada por el rechazo más o menos explícito de la tradición racionalista de la Ilustración, por elaboraciones teóricas desconectadas de cualquier prueba empírica, y por un relativismo cognitivo y cultural que considera que la ciencia no es nada más que una “narración”, un “mito” o una construcción social”.

Y en un DVD, *El lado oscuro del Código Da Vinci*²⁰ Luis Suárez Fernández, miembro de número de la Real Academia de Historia de España desde 1994, cuándo se cuestiona ¿Qué está pasando con la Historia? afirma “No es un libro aislado, son muchos los libros que se vienen publicando hace tiempo y, naturalmente, la gente está asimilando mentiras, falsedades que se le presentan como una ventana abierta

(Cuadernos Aquí y Ahora 37), 10.

¹⁸ CARRETERO, E., «Religiosidades intersticiales. La metamorfosis de lo sagrado en las sociedades actuales»: *Gazeta de Antropología* 19 (2003) texto 19-24.

http://www.ugr.es/~pwlac/G19_24Enrique_Carretero_Pasin.html#6.

¹⁹ SOKAL, A. – BRICMONT, J., *Imposturas intelectuales*, Paidós, Barcelona 1999. Recensión de la obra por José Luis Torres Carbonel.

<http://biblioweb.sindominio.net/escepticos/imposturas.html>. Muy interesante para situar la cuestión también <http://biblioweb.sindominio.net/escepticos/sokal.html>

²⁰ GARRIGÓ, A., *El lado oscuro del Código da Vinci* (GOYA Producciones 2006) [CD-ROM].

a la verdad y eso es muy grave; no me refiero sólo a este caso concreto (El Código da Vinci), sino a los que se vienen produciendo. La Historia está siendo vilipendiada y nadie la defiende; en cambio, defendemos la fantasía, la calumnia. Y eso es muy grave”. No deja de ser cuando menos sorprendente la cita de R. W. Funk con la que se prologa “El puzzle de Jesús” de E. Doherty:

“Como historiador, no sé con seguridad si Jesús existió de verdad o si es poco más que el producto de alguna imaginación hiperactiva... En mi opinión, no hay nada sobre Jesús de Nazaret que podamos saber sin sombra de duda. En la vida mortal que tenemos sólo hay probabilidades. Y el Jesús que los eruditos han aislado en los evangelios antiguos, evangelios que están hinchados con la voluntad de creer, quizás al final no sea más que otra imagen que sólo se limita a reflejar nuestros más profundos anhelos”²¹

3.2 Causas que explican la presencia tan abundante de esta literatura religiosa

Nos encontramos así con fenómenos novedosos. W. Manrique en *El País* escribía “Dios se convierte en best-seller”; Cristina López Schlichting en la COPE se refería al “boom de lo sagrado” y Mercedes Milá en *Tele5* al “negocio de la fe”²². En el año 2001 J. J. Tamayo reflexionaba en un periódico de tirada nacional sobre lo que él llamaba “El negocio de la espiritualidad” y decía:

“Se ha producido un desplazamiento múltiple: de la creencia crítica que caracterizó el fenómeno religioso de las décadas anteriores a la credulidad acrítica; de la gratuidad de la experiencia religiosa que definió los movimientos espirituales alternativos al interés crematístico que define hoy nuestra cultura; de una fe movilizadora de las conciencias y de las energías utópicas a una fe pasiva y alienante; de la relación directa con la divinidad a la comunicación a través de múltiples mediadores, guías espirituales, gurús etc.”²³.

Este fenómeno no es nuevo y en su proyección literaria se viene observando en nuestro país desde que hicieron su aparición en la década de los '80 la saga *Caballo de Troya*²⁴ y que ha continuado con los trabajos de autores como Julia Navarro (*La Biblia de barro*; *La hermandad de la sábana santa*), Alonso Vázquez (*Jesús y el enigma de los templarios*), Tomás de Mattos (*La puerta de la misericordia*) y el mismo José Saramago (*El evangelio según Jesucristo*); con las publicaciones de la edito-

²¹ DOHERTY, E., *El puzzle de Jesús*, La Factoría de Ideas, Madrid 2004².

²² http://www.diariode.telecinco.es/dn_31.htm

²³ TAMAYO, J. J., «El negocio de la espiritualidad», *El País* 15/03/2001.

²⁴ Relata la vida y obra de Jesús de Nazaret contada en la ficción por un Mayor del ejército de los Estados Unidos que, viajando en el tiempo, llega hasta Palestina en la época de Cristo; entra en contacto con él, sus amigos, familiares, seguidores etc. y pone el descubierto hechos y palabras que no aparecen en las Escrituras o en la enseñanza tradicional de la Iglesia.

rial Martínez Roca²⁵ así como las obras de otros autores con un sesgo más serio y, en alguna manera, más “apologético”²⁶. Las interpretaciones del fenómeno se suceden. W. Manrique en *El País*, sintetizando las opiniones de varios autores relacionados con la cuestión, atribuye el éxito de esta literatura “a los hallazgos arqueológicos y literarios sobre el cristianismo, por el cuestionamiento de temas reprimidos y secretos de la Iglesia, por el agotamiento del nihilismo y del posmodernismo, por el cansancio que se vive de la tecnología y, claro, en la narrativa por la combinación de aventura, cuestionamiento de temas sacros y la posibilidad de tener de manera sencilla una dosis de cultura”²⁷. Carlos Iglesias, a propósito de “El puzzle de Jesús” opina que

“Estas controversias crecientes sobre Jesús y su verdad han demorado casi dos milenios y muchos se preguntan por qué se ha necesitado tanto tiempo para examinarlas y por qué ha sido ahora que aparecen tales debates. Es a la luz del desarrollo científico-técnico y nuevos hallazgos arqueológicos que aparecen estos enfoques que cambian el Cielo como morada de Dios a una vasta extensión salpicada de estrellas y galaxias. También del resquebrajamiento de una Iglesia que ha atravesado por falta de sacerdotes, escándalos sexuales y enormes y múltiples vacíos del dogma que, desde los 1960 facilitaron lo que hoy llega a ser una crisis. Este caos religioso se refuerza con un entorno político con “guerras preventivas” y “cruzadas contra el terrorismo” que fomenta, paradójicamente, el fundamentalismo político de la Iglesia, sobre todo, la Católica”²⁸.

Cristina López Schlichting, periodista de la COPE –entre otros-, hace una lectura diferente:

“El fenómeno, sin ser del todo novedoso, tiene algunas características propias del momento histórico, cultural y político que estamos viviendo en la actualidad. En primer lugar, es la constatación palmaria de que la dimensión religiosa del ser humano está presente, se quiera o no desde determinadas instancias políticas, en el ámbito público, porque el hombre es un ser religioso por naturaleza que ha expresado de maneras muy diversas sus anhelos trascendentes a lo largo de los

²⁵ <http://www.martinezroca.com/>

²⁶ ARIAS, J., *La Magdalena. El último tabú del Cristianismo*, Aguilar, Madrid 2005; *María, esa gran desconocida*, Maeva, Madrid 2005; *La Biblia y sus secretos*, Suma de letras, Madrid 2005; *Jesús, ese gran desconocido*, Suma de letras, Madrid 2002; VIDAL, C., *Jesús y los manuscritos del Mar Muerto*, Planeta, Barcelona 2006; *Los hijos de la luz*, Plaza & Janés, Barcelona 2005; *El documento Q*, Planeta, Barcelona 2005; *El Talmud*, Alianza, Madrid 2002; *Enigmas históricos al descubierto: de Jesús a Bin Laden*, Planeta, Barcelona 2002.

²⁷ MANRIQUE, W., «Dios se convierte en Best-seller», *El País* 20/02/06.

²⁸ IGLESIAS, C., «La onda de Jesucristo”,

http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=6566

siglos. Querer reducir la experiencia religiosa al ámbito privado es ignorar la realidad misma.

Y, en segundo lugar, analizando el tipo de publicaciones que disparan sus ventas, es también la prueba de la fragilidad intelectual y moral de nuestra época. Afortunadamente, Dios es representable, novelable y hasta caricaturizable en la cultura Occidental, sin que todo ello suponga una reacción desproporcionada de los creyentes, pero no deja de ser curioso que el objeto de ficción, recreación histórica y burla sea siempre el Dios de los cristianos, y más concretamente, la figura de Jesús de Nazaret y la Iglesia Católica”²⁹.

El teólogo francés B. Sesboué en un pequeño libro donde se pronuncia sobre la novela de Dan Brown señala:

“Una profunda aspiración del alma humana no es satisfecha por un racionalismo que no toma en absoluto en consideración los datos de nuestra afectividad y que, sobre todo, no responde a las “preguntas últimas”. No basta con buscar incesantemente una mejor calidad de vida. Es imposible dejar de preguntarse por el sentido de la vida en general... y de la propia vida. Pero este retorno de lo reprimido se hace de un modo, en cierto sentido, “salvaje”: ignorando a las grandes religiones históricas, portadoras de un mensaje que propone un acto de fe razonable, para entregarse al culto de lo insólito, lo extraordinario y lo anormal. Pensemos, por ejemplo, en el éxito de determinadas sectas, a veces un tanto “infantiles” y a menudo económicamente interesadas. Unas sectas que, por lo demás, presentan muchas veces una fachada “científica”, lo cual puede parecer paradójico, y prometen una fácil y rápida autorrealización, es decir, una forma de bienestar fácilmente accesible. Para ello invocan el descubrimiento de unas leyes todavía poco conocidas que permiten al ser humano reconciliarse con su “energía profunda”³⁰.

“-¿Puede decirse que se trata de una novela de tesis?-En el fondo, sí. Pero la operación de desconsideración hacia la Iglesia se realiza en dosis “homeopáticas”, y Dan Brown se permite incluso elogiarla aquí y allá. Podemos decir que se trata de una operación casi de carácter “subliminal”, es decir, por debajo del umbral de la conciencia clara e inequívoca. Y se puede, prácticamente, leer la mitad de la novela sin darse cuenta de ello. Se trata de una reflexión de carácter casi insignificante y a la que no se presta atención, pero que reaparece una y otra vez como algo obvio. A base de pequeñas pinceladas, se propone un retrato bastante negro de los hombres

²⁹ LÓPEZ SCHLICHTING, C., «El boom de la literatura religiosa», *La Tarde con Cristina* 20-02-2006, Cadena COPE, http://www.cope.es/ver_noticia.php?id_noticia=203132

³⁰ SESBOUÉ, B., *El Código da Vinci explicado a sus lectores*, Sal Terrae, Santander 2006, 14-15.

de Iglesia, y se lleva al lector a convencerse de que esta institución está al servicio de la mentira y se presta a un complot casi diabólico. En cuanto a Jesús, se le reduce al nivel de un ser con todas las debilidades humanas. La tesis es que el cristianismo está construido sobre una formidable mentira que el “Vaticano” trata de ocultar a la gente sencilla desde hace dos mil años. Por supuesto que, si tal mentir se descubriera, sería la ruina de la religión católica [...] La iglesia católica, mucho más madrastra que madre, y madrastra moralizante, además, hace todo lo contrario de lo que enseña. Incluso tiene a su disposición una especie de milicia, que hace cincuenta o cien años habría estado formada por los jesuitas, sobre los que se podía escribir lo que quisiera. Hoy la acusación contra los jesuitas no resultaría tan plausible, y por eso se cargan las tintas contra un miembro del Opus Dei próximo al Vaticano”³¹.

Por su parte, Santiago Guijarro especialista español en la cuestión de los “orígenes del cristianismo” hace la siguiente reflexión:

“Dan Brown ha logrado proponer de forma convincente, para quienes ya antes estaban interesados en ello, una reconstrucción del pasado que redefine el papel de la religión mayoritaria del Occidente. [...] Lo más relevante de todo este fenómeno no es la novela en sí sino su “recepción”, un hecho ciertamente llamativo, que provoca algunas reflexiones. [...] El hecho de que la reconstrucción de los orígenes del cristianismo propuesta por Dan Brown se haya convertido para muchos en una interpretación autorizada de la aparición de la religión mayoritaria de Occidente es, sin duda, significativo. Es obvio que han sido las preocupaciones y las circunstancias que viven los lectores las que han obrado esta transformación. La creciente desconfianza en la Iglesia, el deseo de liberarse de una tutela que se percibe como limitadora de la propia libertad o la necesidad de rebelarse contra normas y marcos de convivencia que se presentan como opresivos, no son ajenos a la recepción que han dispensado los lectores a la reconstrucción de los orígenes del Cristianismo esbozada en la novela de Dan Brown. Esta reconstrucción tiene el efecto de borrar uno de los elementos que configuran la identidad colectiva de las sociedades occidentales: sus raíces cristinas. Si el Cristianismo fue una invención, entonces podemos prescindir de él a la hora de construir nuestra identidad como sociedad emancipada de toda tutela”³².

Por último, el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, a propósito del affaire “Evangelio de Judas” hablaba de que “hay un intento de apropiación del Evangelio por parte de personas y grupos extraños”³³.

³¹ SESBOUÉ, B., o. c., 24.

³² GUIJARRO, S., «¿Es verdad lo que dice *El Código Da Vinci*?»: *Vida Nueva* (10 de Junio de 2006) 30.

³³ «Nos quieren robar el evangelio»; entrevista a Ricardo Blázquez, *Religión Digital* 6 de Julio 2006, <http://www.periodistadigital.com/religion/object.php?o=403703>

3.3 Rasgos que comparten estas obras

a) Los presupuestos del trabajo

Todos los autores de las obras que hemos estudiado afirman, de una u otra forma, que con sus trabajos pretenden revelar verdades ocultadas dolosamente por los apóstoles, los evangelistas, la jerarquía de la Iglesia³⁴.

“Los estudiosos de la historia, la teología, la geografía y las ciencias políticas encontrarán en este libro muchísimas cosas que son verdad, pero, después de todo, el libro es en su conjunto una obra de ficción, o al menos yo así lo creo. Sin embargo, se puede encontrar verdad en la ficción, la verdad que he tratado de escribir es el imperativo espiritual de cuestionar y de buscar una relación con Dios. Y, además, de saber que esta relación no excluye las diferentes relaciones que otros han establecido. Ninguna fe tiene el monopolio de Dios, del mismo modo que el color rojo no tiene una posición más privilegiada que otros en el espectro de la luz solar”³⁵.

“La aventura continúa. Deseosos de llegar hasta el final, de conocer, en suma, la totalidad de la vida pública o de predicación de Jesús de Nazaret, los pilotos norteamericanos toman una drástica decisión: actuarán al margen de lo establecido oficialmente. Y aunque sus vidas se hallan hipotecadas por un mal irreversible –consecuencia del propio experimento- se preparan para un tercer “salto” en el tiempo. Una experiencia singular que nos muestra a un Jesús infinitamente más humano y divino. Un Jesús que poco o nada tiene que ver con lo que han pintado las religiones y la Historia”³⁶.

“Nos habíamos tropezado con el secreto más grande que tal vez haya existido nunca, un secreto que arroja una luz reveladora sobre la consternante intemperancia con que, en el decurso de los siglos, ha reaccionado la Iglesia católica frente a las críticas y los dogmas rivales. No sorprende, en efecto, que la Iglesia recurriese a medidas extremas para garantizar la ocultación de lo que no puede ser para ella sino la herejía definitiva. Habiendo basado su doctrina en una creencia contraria, difícilmente confesaría que se hubiese equivocado. Para nosotros

³⁴ Es el mismo comentario que hace Carlos Iglesias a propósito de *El puzzle de Jesús* de E. DOHERTY: “El Puzzle de Jesús” comienza por el final, es decir la muerte del carpintero de Galilea en la cruz, con una discusión académica sobre su verdad, según la presentan los Evangelios y atribuye las confusiones a las ambigüedades de la Iglesia. Según Hogerty, esas discusiones ya tienen dos milenios de vida, tanto como la era cristiana y “tantas vidas como la mítica Hidra, con todas sus cabezas”. http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=6566

³⁵ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 542.

³⁶ BENÍTEZ, J. J., *Hermón. Caballo de Troya 6*, Planeta, Barcelona 1999³, 10.

la sorpresa consistió en el descubrimiento de una corriente alternativa del cristianismo, la cual coexistió ocultamente con la doctrina principal y al mismo tiempo abrazó –y esto es lo más significativo- la revelación con que ahora nosotros enfrentábamos, convertida por aquella en el corazón de sus enseñanzas”³⁷.

“A orillas del lago Ginebra, en la planta de arriba de un edificio anónimo, un especialista deposita con sumo esmero un diminuto fragmento del papiro en el lugar que le corresponde, y parte de una antigua frase se recuperará. Judas, renacido, está a punto de salir”³⁸.

Estos autores no suelen citar las fuentes de las que extraen esas verdades y en las que se apoyan para defenderlas: salvo raras excepciones, no hay citas ni referencias bibliográficas.

“Los hechos” es el título de un pequeño aviso previo al prólogo del Código da Vinci que termina con la contundente frase que consignábamos más arriba: “Todas las descripciones de obras de arte, edificios, documentos y rituales secretos que aparecen en esta novela son veraces”³⁹. Ahora bien, en todo el libro no se hace referencia a los textos, documentos historiográficos, restos arqueológicos que confirmen que efectivamente las descripciones son veraces. No existe, por supuesto, una página de bibliografía consultada. Es más, esta es una de las críticas más contundentes que se le han hecho a la novela. Santiago Guijarro termina el pliego sobre El Código Da Vinci que ha publicado en la revista Vida Nueva afirmando: “Nuestra postura ha de ser, ante todo, reivindicar la verdad histórica examinando y situando las fuentes”⁴⁰. En un artículo de opinión que había publicado en el diario ABC⁴¹ afirmaba así mismo: “Esta reconstrucción de los orígenes del cristianismo combina hábilmente el dato histórico del llamado «giro constantiniano» con otra serie de afirmaciones carentes de todo fundamento histórico, que se cobijan bajo su sombra”. El poeta Carlos García Baena, en una reciente entrevista en el diario El País⁴², cuando le preguntaban qué le pareció “El Código Da Vinci” contestaba: “Divertido, entretenido, pero lleno de errores y datos que no tienen fundamento ninguno. Los evangelios son más auténticos”. Juan Manuel de Prada, en su columna del diario ABC⁴³ opinó que el autor “no se molestaba en sazonar su peripecia con una mínima

³⁷ ANDREWS, R.-SCHELLENBERGER, P., *La tumba de Dios*, Círculo de Lectores (licencia editorial por cortesía de Ediciones Martínez Roca, S. A.), Barcelona 1996, 17.

³⁸ COCKBURN, J., «El evangelio de Judas», *National Geographic* (España) (Mayo 2006) 19.

³⁹ BROWN, D., *El código Da Vinci*, Umbriel, Argentina-Chile-Colombia-España-Estados Unidos-México-Uruguay-Venezuela 2004, 11.

⁴⁰ GUIJARRO, S., «¿Es verdad lo que dice “El Código Da Vinci?”», *Vida Nueva* 10 de Junio de 2006, 30.

⁴¹ GUIJARRO, S., «El Código Da Vinci: ¿ficción o realidad?», *ABC* 9/05/2006.

⁴² RODRÍGUEZ MARCOS, J., «El magisterio de un poeta. Entrevista: Pablo García Baena», *El País* 1 Julio 2006.

⁴³ DE PRADA, J. M., «El código Dan Brown», *ABC* 4/03/2006.

dosificación de la verosimilitud”; por último, en el cuadernillo Babelia⁴⁴ del diario El País, cuando se hizo la crítica del libro:

“Tampoco importa que los diálogos carezcan de toda naturalidad, sino que cometan la aberrante indecencia de que ni se finjan comunicación entre personas, que se dialogue con el único objeto de que el lector sepa lo instruido que es el autor. Tampoco se puede pasar por alto que el autor no sea, al fin y al cabo, instruido”.

En *La Tumba de Dios*, una obra con pretensiones de trabajo de investigación científica se dedican seis páginas del prólogo a presentar el perfil investigador de los autores y los materiales historiográficos utilizados (mapas, excavaciones, cuadros...) pero hay que esperar a la lista de bibliografía⁴⁵ para conocer los títulos consultados entre los que no encontramos referencia alguna a estudios críticos ni del AT ni del NT; tampoco ninguna referencia a autores que estudien los orígenes del cristianismo, a no ser J. D. Crossan, G. Vermes –aunque este último aparece citado como “la máxima autoridad contemporánea sobre el tema [los rollos del Mar Muerto], algo, cuando menos, discutible por la rotundidad de la afirmación- y B. E. Thiering que se convierte en un pilar fundamental de la tesis de los autores porque “afirma categóricamente en su obra *Jesus the Man* que Jesús sobrevivió a la crucifixión y que vivió hasta alcanzar los frutos de una edad avanzada. B. E. Thiering aborda el Nuevo Testamento con una teoría notable: el empleo del pésher o mensaje codificado oculto en las palabras del texto”. A pesar de que en este mismo prólogo uno de los autores, afirma:

“No sabría decir si fue mi formación como ingeniero de caminos o el eclecticismo de mis afirmaciones lo que más me ayudó a resolver el enigma. Me inclino a pensar que lo segundo, aunque la profesión me obligue a confiar en la precisión, no en las corazonadas, para atender a la seguridad de comprobarlo todo”, lo cierto es que no hay referencia alguna y, por consiguiente estudio crítico, de ninguna de las fuentes imprescindibles para dar garantía y credibilidad a la hipótesis del libro: “Al cabo de tres años de investigación, también nosotros creemos que los restos mortales son los de Jesús y consiguientemente, de cara a comprobar nuestros hallazgos (y dejando de lado las consideraciones morales acerca del desenterramiento de restos sagrados), creemos que la excavación es necesaria”⁴⁶.

En la *La Hija de Dios*, encontramos una “Nota del autor” al final del libro⁴⁷; el texto comienza con una advertencia: “Esta es una obra de ficción basada en he-

⁴⁴ CASAVELLA, F., «Vini, vidi, ¡Da Vincil!», *El País*. Babelia 19/01/2004.

⁴⁵ ANDREWS, R.- SCHELLENBERGER, P., *La tumba de Dios*, Círculo de Lectores (licencia editorial por cortesía de Ediciones Martínez Roca, S. A.), Barcelona 1996, 501-510.

⁴⁶ ANDREWS, R. – SCHELLENBERGER, P., o. c., 449.

⁴⁷ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 535-542.

chos reales” y, aunque sí hay ciertas referencias a la cuestión nazi que constituye un nervio importante de la trama, nada se dice ni de la documentación utilizada para cotejar las decisiones del Concilio de Nicea, ni los datos para conocer el papel de Constantino en la configuración de la Iglesia en el Imperio, ni por supuesto nada referente al estudio de los evangelios canónicos aunque la nota declara: “Las partes de este libro que hablan del Concilio de Nicea y los acontecimientos y controversias religiosas que llevaron a su convocatoria son ciertas y cuentan con mucha más documentación que cualquier escritura de las Biblias hebrea y cristiana o del Corán de los musulmanes”⁴⁸. Eso sí, hay un ruego urgente a los grandes monoteísmos para que pidan perdón por tanto mal cometido a lo largo de la historia, mal que, por supuesto, queda claro después de leer la novela.

En el volumen sexto de la saga Caballo de Troya, encontramos escrito en la contraportada:

“En esta nueva entrega –siguiendo el diario del mayor norteamericano-, J. J. Benítez, entre miles de datos técnicos e históricos rigurosamente comprobados, le adentrará en capítulos que fueron sospechosamente silenciados por los evangelistas”⁴⁹.

En la página web del autor, la propaganda del sexto volumen advierte:

“Los siete volúmenes reúnen 3.794 páginas sobre la vida de Jesús de Nazaret. No existe una obra tan extensa en el mundo. Las fuentes informativas consultadas por J.J. Benítez ascienden a 14.000: arqueológicas, botánicas, físicas, sociales, religiosas, etc. El número de notas a pie de página es de 1.007, con más de 3.000 datos informativos de toda índole sobre la época de Jesús. Para la elaboración de estos siete libros, J. J. Benítez ha dedicado 21 años, con un total de 15 viajes a Israel, Jordania, Egipto y Estados Unidos. Los sectores más conservadores de la Iglesia Católica han condenado los Caballo de Troya como “obra satánica”, pero hasta el momento ha llegado a más de 20 millones de lectores (más de cuatro millones de ejemplares vendidos)”⁵⁰.

Los autores de todos estos libros, que no se consideran creyentes, dan por supuesto que la fe y la experiencia religiosa son algo perteneciente a la esfera individual y, consecuentemente, que ninguna autoridad puede arrogarse el derecho de formular su ortodoxia, de regular su experiencia comunitaria, de defender su patrimonio espiritual⁵¹.

⁴⁸ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 540.

⁴⁹ BENÍTEZ, J. J., *Hermón. Caballo de Troya 6*, Planeta, Barcelona 1999³, contraportada.

⁵⁰ <http://www.planetabenitez.com/n-cdt.htm>

⁵¹ Es lo que del autor de “El puzzle de Jesús” dice la pequeña reseña biográfica incluida en la novela: “Educado como católico, a los 18 años renunció a sus creencias religiosas por considerarlas insostenibles.

“¿”El Caballo de Troya” qué fue para usted?-La salvación económica, porque tenía muchas deudas con la editorial. Y un cambio interno, porque yo no creía ni creo en las doctrinas y en la Iglesia, pero Jesús de Nazaret me convenció. Entendí en un momento en que esas doctrinas tienen que florecer”⁵².

“En el último, “Caballo de Troya 7”, nos invita a conocer la vida pública de Jesús. ¿No le asustan las críticas del sector más conservador de la iglesia que incluso le califican a usted como “Satanás”?-Lo que digan las iglesias me importa nada. Lo que puedan sentir las personas es diferente. Escribo para las personas, no para las instituciones. Además, desde hace tiempo, NO CREO en lo que predicán las iglesias”⁵³.

“Crecí como un presbiteriano del sur pero mi decepción fue creciendo hasta llegar a la adolescencia. Cuando me involucré en el movimiento de los derechos civiles de los ´60 me di cuenta de cómo la religión –no sólo en el sur sino en todos los lados, se había convertido en un instrumento de manipulación social, reinterpreto cuidadosamente las escrituras y los libros santos para justificar la opresión racial y sexual, creando una religión que excluye cualquier otro tipo de fe”⁵⁴.

“Ninguna fe tiene el monopolio de Dios, del mismo modo que el color rojo no tiene una posición más privilegiada que otros en el espectro de la luz solar”⁵⁵.

“Cuanto más investigábamos las huellas de ese cristianismo “no oficial”, más claras veíamos sus posibilidades para la fe contemporánea. Porque hoy día, y para muchas personas, la corriente principal del cristianismo, aunque promueva un código de conducta válido, exige una suspensión del razonamiento, una fe ciega que ellas no pueden admitir, lo cual las induce a apartarse de la Iglesia y rechazar el culto formal. Otros buscan la solución en los fundamentalismos y en la solidez que proporciona la fe del carbonero. Conforme se aproxima el milenio y van siendo cada vez más los que buscan un sentido para sus vidas, nos parece que las verdaderas respuestas han estado ahí siempre, respuestas que no querían ni prescindir de la razón ni abdicar de

Sin embargo, ha mantenido siempre un vivo interés por la religión, a cuyo estudio ha consagrado toda su vida académica” (DOHERTY, E., *El puzzle de Jesús*, La Factoría de Ideas, Madrid 2004²).

⁵² Entrevista: «Me gustaría saber si Dios es mujer»: Publicación del periódico *La Razón*. 4-X-2003, <http://www.planetabenitez.com/entrevista2.htm>

⁵³ “Jesús nació, con toda probabilidad, en los años seis o siete antes de nuestra era”, <http://www.planetabenitez.com/entrevista28.htm>

⁵⁴ PERDUE, L., <http://www.lahijadedios.net/#>

⁵⁵ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 542.

la responsabilidad individual. La aplicación de la lógica al dogma no ha revelado el fin de la religión occidental, sino su comienzo”⁵⁶.

b) *Los temas en los que hacen hincapié son recurrentes*

- la existencia de evangelios auténticos ocultados por la Iglesia

“Parecía estar hablando como un abogado cuando ha dicho que no había mujeres apóstoles reconocidas por la ortodoxia ¿Significa eso que sí las había pero que no fueron reconocidas? –Con toda seguridad-respondió Braun-. Y la más importante de ellas fue María Magdalena. Ella y Pedro tenían sus divergencias sobre muchos aspectos. -¿Y usted sabe eso gracias a los Evangelios Gnósticos? Braun asintió. –Por ellos y por otras Santas Escrituras. -¿Y éstas eran tan válidas como los libros que fueron incluidos? –Así es, pero resultaron ser terriblemente inconvenientes para Constantino y para el hombre que definió la institución que hoy tenemos”⁵⁷.

“[...] Para la elaboración del Nuevo Testamento se tuvieron en cuenta más de ochenta evangelios, pero sólo unos pocos acabaron incluyéndose, entre los que estaban los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Y los evangelios anteriores fueron prohibidos o quemados. [...] Por suerte para los historiadores –prosiguió Teabing- algunos de los evangelios que Constantino pretendió erradicar se salvaron. [...] Evidentemente, el Vaticano, fiel a su tradición oscurantista, intentó por todos los medios evitar la divulgación de esos textos. Y con razón. Porque con ellos se quedaban al descubierto maquinaciones y contradicciones y se confirmaba que la Biblia moderna había sido compilada y editada por hombres que tenían motivaciones políticas; proclamar la divinidad de un hombre, Jesucristo, y usar la influencia de Jesús para fortalecer su poder. Aún así –expuso Langdon-, es importante tener en cuenta que los intentos de la Iglesia moderna para acallar esos documentos nacen de una creencia sincera en su visión de Cristo”⁵⁸.

“Sin embargo, a finales del siglo IV no era muy prudente poseer este tipo de libros. En el año 313 el emperador Constantino había legalizado el cristianismo, pero su tolerancia sólo incluía a la Iglesia organizada, sobre la cual hizo llover riquezas y privilegios, por no mencionar las exenciones de impuestos. Los herejes, cristianos que

⁵⁶ ANDREWS, R. – SCHELLENBERGER, P., *La tumba de Dios*, Círculo de Lectores (licencia editorial por cortesía de Ediciones Martínez Roca, S. A.), Barcelona 1996, 18.

⁵⁷ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 112.

⁵⁸ BROWN, D., *El código Da Vinci*, Umbriel, Argentina-Chile-Colombia-España-Estados Unidos-México-Uruguay-Venezuela 2004, 292.

no aceptaban las doctrinas oficiales, no contaban con ningún apoyo, eran penalizados y finalmente se les prohibió que siguieran reuniéndose. Ireneo ya había señalado los cuatro Evangelios de san Mateo, san Lucas, san Marcos y san Juan como los únicos que los cristianos debían leer, y su lista acabó por convertirse en política oficial de la Iglesia. En el año 367, Atanasio, influyente obispo de Alejandría y gran admirador de Ireneo, emitió una orden que debía ser acatada por todos los cristianos de Egipto en la que enumeraba 27 textos, entre ellos los cuatro evangelios actuales, como los únicos libros del Nuevo Testamento que podían considerarse sagrados. La lista se mantiene hasta hoy. No podemos saber cuántos libros se perdieron mientras la Biblia cobraba forma, pero sabemos que algunos fueron ocultados.[...] Una faceta del cristianismo primitivo oculta desde hace tiempo está emergiendo. La idea de que existan evangelios que contradigan a los cuatro canónicos del Nuevo Testamento resulta muy inquietante para algunos”⁵⁹.

“La pregunta clave es “por qué” ¿Por qué el Resucitado no desea que la buena nueva sea “propiedad” exclusiva de los sacerdotes? Hoy, tal y como están las cosas, la mayor parte de los creyentes acepta que el ministerio debe descansar precisamente en esos supuestos representantes del “Señor Jesús”. La verdad es que lo repitió hasta la saciedad. Su evangelio –el gran mensaje- nada tenía que ver con las estructuras, tradiciones, dogmas, leyes, primados y demás intermediarios. [...] Ni Pedro, ni Pablo, ni el resto de los primeros cristianos tuvieron presente la advertencia. Muy al contrario. Al poco, un engranaje cada vez más jerarquizado y dogmático fue abriéndose paso, monopolizando, condenando y discriminando. Y hoy, esa “maquinaria” –tan ajena a los propósitos del gran rabí de Galilea- continúa controlando y dirigiendo voluntades”⁶⁰.

- Las cuestiones en relación a la composición de la Biblia y los evangelios

“Sirvan, pues, estas reflexiones como aviso a los navegantes. Dados los numerosos y graves errores –y lo escribo con todo respeto- ¿Cómo aceptar los evangelios como palabra de Dios?”⁶¹.

“La Biblia es un producto del hombre, querida. No de Dios. La Biblia no nos cayó de las nubes. Fue el hombre quien la creó para dejar constancia histórica de unos tiempos tumultuosos, y ha evolucionado a partir de innumerables traducciones, adiciones y revisio-

⁵⁹ COCKBURN, J., «El evangelio de Judas»: *National Geographic* (España), (Mayo 2006) 16.

⁶⁰ BENÍTEZ, J. J., *Hermón. Caballo de Troya* 6, Planeta, Barcelona 1999³, 95.

⁶¹ Benítez, J. J., *o. c.*, 56.

nes. La historia no ha contado nunca con una versión definitiva del libro”⁶².

- ¿Y quién escogió cuáles [evangelios] debían incluirse? –preguntó Sophie. ¡Ajá! –exclamó Teabing con entusiasmo-. Ya hemos llegado a la ironía básica del Cristianismo. La Biblia, tal como la conocemos en nuestros días, fue supervisada por el emperador romano Constantino el Grande, que era pagano. [...] Constantino encargó y financió la redacción de una nueva Biblia que omitiera los evangelios en los que se hablara de los rasgos “humanos” de Cristo y que exagerara los que lo acercaban a la divinidad”⁶³.

- el silenciamiento del papel de la mujer en la primitiva Iglesia

“Pedro ganó la lucha por el poder ante María Magdalena, y a ello se debe que las mujeres hayan quedado relegadas al papel de adjuntas, fieles de segunda línea en todas las iglesias. [...] Las partes sobre Sofía como mujer de carne y hueso son fruto de mi imaginación, creadas a partir de fragmentos de interesantes investigaciones sobre la Iglesia cristiana de los primeros tiempos y sobre el papel vital de las mujeres en aquella época, y que el revisionismo espiritual posterior dominado por los hombres, ha tratado de eliminar. Sus esfuerzos han sido fructíferos pero quedan referencias significativas. Basta con leer los Proverbios o el Cantar de los Cantares, donde a la Sabiduría se le da el lugar que le corresponde”⁶⁴.

“Lo que en cambio repugnaba sus costumbres fue lo acaecido en la quinta aparición. Como se recordará en dicha “presencia”, el Resucitado reivindicó el papel de la mujer en la difusión del reino. Fue claro y tajante: “Vosotras –afirmó ante veinticinco hebreas- también estáis llamadas a proclamar la liberación de la Humanidad por el evangelio de la unión con Dios...”. Y por si surgía alguna duda, añadió: “[...] Id por el mundo entero anunciando este evangelio y confirmar a los creyentes en la fe...”. Jesús de Nazaret, en definitiva, conocedor de la pésima situación social de la mujer y adelantándose a la Historia, recuerda que todos, varones y hembras, son iguales a la hora de manejar los asuntos del reino. La orden del rabí, sin embargo, no agradó a los tercios y machistas judíos. ¿Considerar como iguales a las “mentirosas e impuras por naturaleza? Ni soñarlo... Y la aparición en cuestión fue desterrada. Nunca existió. Las mujeres, por supuesto, no sólo no fueron equipara-

⁶² BROWN, D., *El código Da Vinci*, Umbriel, Argentina-Chile-Colombia-España-Estados Unidos-México-Uruguay-Venezuela 2004, 292.

⁶³ BROWN, D., *o. c.*, 292.

⁶⁴ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 112.540.

das a los “sagrados embajadores del reino” sino que, en el colmo de la desobediencia a lo prescrito por el Hijo de Dios, continuaron anuladas y menospreciadas”⁶⁵.

- el cuestionamiento de la divinidad/humanidad de Cristo⁶⁶

“El hecho de que Jesús pasara a considerarse “el Hijo de Dios” se propuso y se votó en el Concilio de Nicea [...] Que Cristo fuera el Mesías era fundamental para el funcionamiento de la Iglesia y el Estado. Son muchos los estudiosos convencidos de que la Iglesia primitiva usurpó literalmente a Jesús de sus seguidores, secuestrando su verdadero mensaje, cubriéndolo con el manto impenetrable de la divinidad y usándolo para expandir su propio poder”⁶⁷.

“Un libro duro, valiente y tierno en el que el Hijo del Hombre aparece de nuevo, fascinando con sus palabras y su irresistible humanidad”⁶⁸.

“La batalla se libró para proteger los fundamentos de la primitiva doctrina eclesiástica: la creencia en Cristo como el Hijo de Dios resucitado, que como tal necesitaba la exclusión de los meandros más esotéricos de la filosofía y la auto resurrección en los que se ejercitaba la mente del gnóstico. Para los cristianos gnósticos de los siglos II y III Jesús fue un personaje relevante. Creían que Jesús era un ser divino, lleno de la chispa del conocimiento divino, que le había permitido cumplir la función de instruir a los demás que buscaban el camino gnóstico y realizar así una comunión con el Ser supremo, con el Dios del Cosmos. Para la Iglesia de Roma tal postura era herética en esencia al desafiar los dogmas básicos de su doctrina. Cuando los obispos de Roma alcanzaron una posición de poder e influencia en las provincias del imperio romano, los gnósticos sufrieron persecución y su mensaje fue reprimido”⁶⁹.

- el papel de Constantino en la formación del Cristianismo y, consecuentemente, la revisión de todo lo que tiene que ver con los “Orígenes del Cristianismo”

⁶⁵ BENÍTEZ, J. J., *Hermón. Caballo de Troya* 6, Planeta, Barcelona 1999³, 86-87.

⁶⁶ Sobre este particular merece un estudio aparte la obra de E. DOHERTY, *El puzzle de Jesús*, La Factoría de Ideas, Madrid 2004².

⁶⁷ BROWN, D., *El código Da Vinci*, Umbriel, Argentina-Chile-Colombia-España-Estados Unidos-México-Uruguay-Venezuela 2004, 290-291.

⁶⁸ BENÍTEZ, J. J., *Hermón. Caballo de Troya* 6, Planeta, Barcelona 1999³, contraportada.

⁶⁹ ANDREWS, R. – SCHELLENBERGER, P., *La tumba de Dios*, Círculo de Lectores (licencia editorial por cortesía de Ediciones Martínez Roca, S. A.), Barcelona 1996, 405.

“Se dieron cuenta de que la supervivencia de la Iglesia dependía de convertir al mayor número posible de personas a una sola ortodoxia, reduciendo así los interminables alborotos y ayudando a Constantino a gobernar con mayor eficacia”⁷⁰.

“La mayoría de los cristianos con formación conoce la historia de su fe. Jesús fue sin duda un hombre muy grande y poderoso. Las maniobras políticas soterradas de Constantino no empequeñecen la grandeza de la vida de Cristo. Nadie dice que fuera un fraude ni niega que haya inspirado a millones de personas para que vivan una vida mejor. Lo único que decimos es que Constantino se aprovechó de la gran influencia e importancia de Jesús y que, al hacerlo, le dio forma al cristianismo, convirtiéndolo en lo que es hoy”⁷¹.

Otros temas que suelen tratarse son: la posibilidad de demostrar que Jesús no resucitó e incluso que no llegó a morir en la cruz y la cuestión del celibato de Jesús. Además resulta abrumador el recurso al mundo gnóstico y a la literatura de Nag-Hammadi.

“Hoy la Iglesia prefiere guardar silencio en la cuestión del gnosticismo cristiano; de hecho la mayoría de los cristianos no prestan atención a este aspecto de los orígenes de su fe. El descubrimiento en este siglo de los evangelios gnósticos de Nag Hammadi ha revelado que para muchos de los primeros cristianos el camino hacia el catolicismo romano no había sido cuestión de elección personal. Durante los siglos II y III la primitiva Iglesia cristiana libró una dura batalla contra las gentes a las que reconocía como los verdaderos sustentadores de la herejía: los gnósticos cristianos. [...] El descubrimiento en 1945 de los evangelios de Nag Hammadi, en el alto Egipto, sacó a la luz un testimonio precioso e iluminador de aquella batalla largamente olvidada arrojando nueva luz sobre la posible suerte de Jesús y la condena del gnosticismo por la Iglesia de Roma, una condena que ha pesado hasta el día de hoy”⁷².

“Por suerte para los historiadores –prosiguió Teabing–, algunos de los evangelios que Constantino pretendió erradicar se salvaron. Los manuscritos del Mar Muerto se encontraron en la década de 1950 en una cueva cercana a Qumram, en el desierto de Judea. Y también están, claro está, los manuscritos coptos hallados en Nag Hammadi en 1945.

⁷⁰ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 113.

⁷¹ BROWN, D., *El código Da Vinci*, Umbriel, Argentina-Chile-Colombia-España-Estados Unidos-México-Uruguay-Venezuela 2004, 291.

⁷² ANDREWS, R. – SCHELLENBERGER, P., *La tumba de Dios*, Círculo de Lectores (licencia editorial por cortesía de Ediciones Martínez Roca, S. A.), Barcelona 1996, 404-405.

Además de contar la verdadera historia del Grial, estos documentos hablan del ministerio de Cristo en términos muy humanos. Evidentemente, el Vaticano, fiel a su tradición oscurantista, intentó por todos los medios evitar la divulgación de esos textos. Y con razón. Porque con ellos se quedaban al descubierto maquinaciones y contradicciones y se confirmaba que la Biblia moderna había sido compilada y editada por hombres que tenían motivaciones políticas; proclamar la divinidad de un hombre, Jesucristo, y usar la influencia de Jesús para fortalecer su poder”⁷³.

“Hasta hace pocas décadas, tales doctrinas se conocían básicamente a través de las críticas hechas por líderes ortodoxos como Ireneo. Pero en 1945, cerca de la localidad egipcia de Nag Hammadi, unos campesinos hallaron dentro de una tinaja de barro un conjunto de textos gnósticos que llevaban siglos perdidos. Entre ellos había más de una docena de versiones inéditas de las enseñanzas de Cristo, incluidos los Evangelios de Tomás y de Felipe, y el Evangelio de la Verdad. Ahora tenemos el Evangelio de Judas. En el pasado alguna de estas versiones pudieron haber tenido mayor circulación que los cuatro evangelios más conocidos”⁷⁴.

Por otro lado, es muy frecuente que se confundan los rasgos y perfiles de las órdenes religiosas, prelaturas o asociaciones de fieles de mayor antigüedad o importancia apostólica.

“Pero además de servir como distintivo turístico, la Frauenkirche es catedral y principal lugar de culto de la comunidad católica de Munich. Su categoría como catedral e iglesia parroquial justifica una dotación de personal mayor de lo normal, y gran parte de ese personal vive en la Jesuitresidenz. [...] Éste había tenido la tentación de contarle al padre Morgen lo de la orden dada por el superior. Él y los demás novicios debían notificar al superior o su asistente cada vez que Morgen recibiera una llamada. No había habido explicación alguna, claro que los novicios jamás esperaban una explicación, sólo se esperaba de ellos que obedecieran ciegamente. A pesar de todo, el novicio pensaba que había algo... deshonesto en todo aquello”⁷⁵.

“A Silas lo invadía una emoción y una impaciencia que no había sentido desde su otra vida y que lo electrizaba. Durante los diez años anteriores había seguido los preceptos del Camino, limpiando sus pe-

⁷³ BROWN, D., *El código Da Vinci*, Umbriel, Argentina-Chile-Colombia-España-Estados Unidos-México-Uruguay-Venezuela 2004, 292.

⁷⁴ COCKBURN, J., «El evangelio de Judas»: *National Geographic* (España), (Mayo 2006) 12.

⁷⁵ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 229-230.

cados... reconstruyendo su vida... borrando toda la violencia de su pasado. Pero aquella noche todo había vuelto a hacerse presente [...] Durante dos milenios, los soldados cristianos habían defendido su fe contra los que intentaban abolirla. Y esa noche Silas había sido llamado a la batalla. Tras secarse las heridas, se puso el hábito, que le llegaba a los tobillos. Era liso, de lana oscura, y hacía resaltar la blancura de su piel y de su pelo. Se apretó el cinturón de cuerda, se cubrió con la capucha y se miró en el espejo”⁷⁶.

Y por último, se confunde constantemente la estructura visible de la Iglesia en la actualidad con su organización en otros momentos de la Iglesia y, muy especialmente, con su estructura en el cristianismo primitivo.

“Durante ese encuentro [el Concilio de Nicea] –prosiguió Teabing-, se debatió y se votó sobre muchos aspectos del Cristianismo, la fecha de la Pascua, el papel de los obispos, la administración de los sacramentos y, por supuesto la divinidad de Jesús. –No lo entiendo. ¿Su divinidad? –Querida –declaró sir Leigh-, hasta ese momento de la historia, Jesús era, para sus seguidores, un profeta mortal... un hombre grande y poderoso, pero un hombre, un ser mortal. –¿No el hijo de Dios? Exacto. El hecho de que Jesús pasara a considerarse “el Hijo de Dios” se propuso y se votó en el Concilio de Nicea. Un momento. ¿Me está diciendo que la divinidad de Jesús fue el resultado de una votación? Y de una votación muy ajustada, por cierto –añadió Teabing-. Con todo, establecer la divinidad de Cristo era fundamental para la posterior unificación del imperio y para el establecimiento de la nueva base de poder en el Vaticano. Al proclamar oficialmente a Jesús como Hijo de Dios, Constantino lo convirtió en una divinidad que existía más allá del alcance del mundo humano, en una entidad cuyo poder era incuestionable. Así no sólo se sofocaban posibles amenazas paganas al cristianismo, sino que ahora los seguidores de Cristo sólo podían redimirse a través de un canal sagrado bien establecido: la Iglesia católica, apostólica y romana”⁷⁷.

“La Iglesia, una vez autorizada oficialmente por Constantino, no tardó en perder esa coherencia. Alentada por su conexión con la Roma oficial, desarrolló rápidamente la burocracia por la que tan famoso es hoy el Vaticano. Y a medida que esta burocracia iba adquiriendo vida propia, la Iglesia empezó a verse a menudo envuelta en conflictos”⁷⁸.

⁷⁶ BROWN, D., *El código Da Vinci*, Umbriel, Argentina-Chile-Colombia-España-Estados Unidos-México-Uruguay-Venezuela 2004, 47.

⁷⁷ BROWN, D., *El código Da Vinci*, Umbriel, Argentina-Chile-Colombia-España-Estados Unidos-México-Uruguay-Venezuela 2004, 290.

⁷⁸ PERDUE, L., *La hija de Dios*, Planeta, Barcelona 2006, 110.

“La Iglesia paulina acabó convirtiéndose en la Iglesia Católica y Romana y logró sobrevivir. [...] Pablo se separó gradualmente de la compañía de Santiago, el medio hermano de Jesús, y abandonó la facción dura de los discípulos –los “nazarenos”– que permanecieron en Jerusalén, resueltos a promover el que creían que era el verdadero mensaje de Jesús. Tal separación representó un momento crucial en la historia y determinó la trayectoria futura de la Iglesia Católica y Romana y el destino de millones de personas hasta el día de hoy. Pues fue la versión paulina del cristianismo la que de hecho haría desaparecer el núcleo del problema: el judaísmo de Jesús”⁷⁹.

“La advertencia, sin embargo, como refleja la Historia, cayó en saco roto. Ni Pedro, ni Pablo, ni el resto de los primeros cristianos la tuvieron presente. Muy al contrario. Al poco, un engranaje cada vez más jerarquizado y dogmático fue abriéndose paso, monopolizando, condenando y discriminando. Y hoy, esa “maquinaria” –tan ajena a los propósitos de gran rabí de Galilea– continúa controlando y dirigiendo voluntades”⁸⁰.

3.4 Ejercicio comparativo: ¿nuevos apócrifos?

Si hacemos un estudio comparativo de las causas que explican la aparición de la literatura apócrifa notaremos, en primer lugar, que todos los apócrifos antiguos surgieron dentro de la comunidad creyente, de autores que con error o sin él escribían y proponían doctrinas desde una postura creyente. Los nuevos apócrifos, sin embargo, los escriben autores que frecuentemente se declaran no creyentes; es más, muchas veces lo que parece guiar su trabajo es el deseo de abrir los ojos a los creyentes, a quienes consideran engañados y estafados por los líderes de sus propias iglesias. Se lamenta Santiago Mata⁸¹ en su página personal: “Dan Brown es un outsider porque no es católico: pero pretende decir a los católicos lo que deben creer. En este sentido pretende ser también insider. Dice ser cristiano, más cristiano que los católicos. ¿Qué decir a esto?”⁸² Si cotejamos el momento en el que la literatura apócrifa surge, observaremos que, aunque estamos comparando obras de los últimos veinte años con obras del final de la época helenístico-romana, las sociedades en las que surgen unos y otros textos comparten la condición de ser épocas convulsas, de crisis socio-política con innegables consecuencias en el ámbito de la cultura y la religión. Ahora bien, la crisis de la época de los antiguos apócrifos hacía mella en hombres y mujeres profundamente creyentes que, precisamente por serlo, intentaban encarnar

⁷⁹ ANDREWS, R. – SCHELLENBERGER, P., *La tumba de Dios*, Círculo de Lectores (licencia editorial por cortesía de Ediciones Martínez Roca, S. A.), Barcelona 1996, 389.

⁸⁰ BENÍTEZ, J. J., *Hermón. Caballo de Troya 6*, Planeta, Barcelona 1999³, 95.

⁸¹ Santiago Mata (Valladolid 1965) doctor en historia y licenciado en periodismo.
<http://centroeu.com/atreveteasaber/autor.htm>

⁸² Página de Santiago Mata: ATRÉVETE A SABER, www.centroeu.com.

su fe en las nuevas situaciones y eso provocaba, en muchos casos, desviaciones y excesos. En nuestra época, por el contrario, los hombres y las mujeres que leemos esta literatura de bestseller religioso –los que han comprado los treinta y cinco millones de ejemplares del Código da Vinci- no somos especialmente sensibles a lo religioso y no estamos mayoritariamente, me parece, en una dinámica de hacer dialogar a la fe con la cultura. Hijos de este tiempo de desencanto nos movemos más bien en un estilo de convicciones “a la carta” y, a partir de ahí, en lo religioso, intentamos tomar del discurso tradicional aquello que nos satisface o nos llena más y prescindimos de lo demás o lo adaptamos a nuestras necesidades.

Si consideramos que otra de las causas por la que hemos explicado la proliferación de textos apócrifos en la antigüedad es la inexistencia de un canon escriturístico definido, es evidente que el dato nos resulta irrelevante en la actualidad pero no deja de ser interesante notar que, al menos en España (y creo que el dato es extrapolable a cualquier país de primer mundo) “es indudable que, a nivel de estudios bíblicos, la mejoría ha sido, de cincuenta años a esta parte, espectacular, tanto en el campo de la investigación como en el de la difusión. La proliferación de herramientas de trabajo bíblico, tanto a nivel científico como escolar, ha sido, entre nosotros, enorme. Nunca los estudios bíblicos habían gozado de tanta salud en nuestro país”⁸³. Y, sin embargo, una investigación realizada recientemente por la Alianza Bíblica Universal ha revelado que sólo el 52% de los españoles que asisten a la eucaristía dominical leen la Biblia y que su conocimiento de los hechos bíblicos es muy parcial, que confunden la relación entre evangelistas, apóstoles y autores bíblicos y que el nivel de lo que llaman en el estudio “alfabetización bíblica” es del 22%. Es decir que viviendo un tiempo “de oro” de los estudios bíblicos ondea sobre nosotros la ignorancia más notable en cuestiones religiosas. En una visita reciente a Madrid del corresponsal en el Vaticano del semanario norteamericano *National Catholic Reporter*, éste mencionó la reflexión que había hecho el cardenal Paul Poupard, al intervenir recientemente en un congreso sobre literatura y catolicismo del siglo XX donde habló de la literatura que estamos estudiando como la expresión de “búsqueda de lo sagrado, del misterio”, que se difunde a través de formas diversas, “desde el sincretismo religioso y el esoterismo, hasta el satanismo”, y que “echa raíces más favorablemente donde hay más ignorancia religiosa, lo que permite decir que existe hoy un nuevo analfabetismo”⁸⁴ y, consecuentemente, necesitamos –como en tiempos de Ireneo de Lyon- replantearnos la formación religiosa de los cristianos y la convicción con la que nos adherimos a los postulados de la fe porque entonces y ahora:

“quien conserva inquebrantable la Regla de la verdad que recibió en el bautismo, reconocerá los nombres, los dichos y las parábolas

⁸³ AIZPURÚA, F., «La nueva escala de Jacob. Biblia y cultura»: *Lumen* 54 (2005) 273-292, aquí 274.

⁸⁴ <http://www.archimadrid.es/princi/menu/notdirec/notdirec/2006/05mayo/18052006.htm#Anchor-43175789>

tomados de las Escrituras, pero no sus teorías blasfemas. Reconocerá las piedras del mosaico, pero no aceptará que la figura de la zorra sustituya el retrato del rey. Volviendo a colocar las palabras en su propio orden y en el contexto del cuerpo de la verdad, dejará al desnudo las creaciones que ellos han fantaseado y probará su falta de consistencia” (*Adversus haereses* I, 9.4).

Si cotejamos los rasgos que definen las obras apócrifas de uno y otro tiempo, notaremos que, en lo que se refiere a los presupuestos, unas y otras tienen pretensiones de veracidad aunque el origen o la legitimación de dicha verdad estriba en elementos distintos. Todos los apócrifos antiguos tienen pretensión de verdad, una verdad que se legitima a través de revelaciones directas que garantizan el carácter inspirado y, por tanto sagrado de los textos.

“Estas son las palabras de la distribución de los días de la ley y el testimonio de los hechos en los años, sus septenarios y sus jubileos, en todos los años del mundo, tal como lo comunicó el Señor a Moisés en el monte Sinaí, cuando subió a recibir las tablas de piedra de la ley y los mandamientos por orden del Señor, según le dijo: “Sube a la cima del monte” (*Libro de los Jubileos*, Prólogo)⁸⁵.

“[los oráculos sibilinos] Contienen, en efecto, con toda claridad revelaciones acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la tríada divina y vivificante, así como sobre la naturaleza humana del Señor, Dios y Salvador nuestro Jesucristo” (*Oráculos Sibilinos*, Prólogo)⁸⁶.

En los nuevos apócrifos, por el contrario, la veracidad del mensaje de los libros se da por supuesta y no necesita legitimarse; es más, parece que la preocupación es más bien, a veces, negar la veracidad de los textos que el Cristianismo tiene por verdaderos. De nuevo Ireneo de Lyon resulta iluminador:

“Esta es su teoría, que ni los profetas anunciaron, ni el Señor enseñó, ni los Apóstoles transmitieron. Y, sin embargo, ellos se glorían de haber recibido de estas cosas un conocimiento más elevado que todas las demás personas. Todo el tiempo citan textos que no se hallan en las Escrituras y, como se dice, fabrican lazos con arena. Y no les preocupa acomodar a sus doctrinas, de una manera confiable, sea las parábolas del Señor, sea los dichos de los profetas, sea la predicación de los Apóstoles. Lo único que tratan de hacer es que sus creaciones no parezcan carecer de pruebas. Por eso enredan el orden y el texto de las Escrituras, y en cuanto pueden separan los miembros (del cuerpo) de la verdad. Transponen y transforman todo y, mezclando una cosa con

⁸⁵ DIEZ MACHO, A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, II, Cristiandad, Madrid 1983, 81.

⁸⁶ DIEZ MACHO, A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, III, Cristiandad, Madrid 1983, 266.

otra, seducen a muchos mediante la fantasiosa composición que fabrican a partir de las palabras del Señor" (*Adversus Haereses* I,8.1).

Además, en el trabajo de la literatura apócrifa tanto vetero como neotestamentaria encontramos un esfuerzo por completar, aclarar y ahondar los datos de la revelación sin que parezca existir una intención de engañar o confundir. Sin embargo las obras de los orígenes del Cristianismo que provienen de secciones heterodoxas, fundamentalmente gnósticas, fueron denunciadas ya entonces por su deseo de engañar y confundir, y en ese punto, por consiguiente, coinciden con los modos de hacer de los escritores contemporáneos. G. O'Collins, en una nota-comentario al fenómeno da Vinci publicada en la *Civiltà Cattolica*⁸⁷ se refería al libro como un "affastellamento di errori", una mezcla de errores. Ya advertía S. Ireneo: "Ve, mi hermano, los trucos de que se valen para enloquecerse a sí mismos, forzando las Escrituras para tratar de sostener con ellas sus propias creaciones" (*Adversus Haereses* I, 9.1).

No olvidemos también que la literatura apócrifa antigua surgió allí donde el judaísmo o el cristianismo estaban arraigados y lo hizo en todas las fórmulas literarias al uso. Los nuevos apócrifos, por el contrario, son literatura de primer mundo donde ha podido desencadenar un auténtico negocio editorial y mediático:

"Mientras la Santa Madre Iglesia se enfada, como era de esperar, los escritores toman buena nota del éxito y del argumento. Semanas o meses después, dependiendo de la velocidad de escritura de cada uno, salen docenas de novelas con argumentos similares. La librerías se llenan de masones, rosacruces, iluminati, templarios, cátaros, sabbas santas, griales, misterios vaticanos, ángeles, demonios, oscuros monjes medievales y demás fauna esotérica-religiosa de inspiración católica"⁸⁸.

Por último, las obras contemporáneas no son nunca ni anónimas ni pseudo-epígrafas. Precisamente porque la autoridad de las grandes figuras de los orígenes del Cristianismo está tan denostada y la verdad del mensaje que falsearon se saca a la luz, los autores contemporáneos están perfectamente identificados y arropados por sensacionales campañas de marketing editorial.

Si estudiamos ahora los temas en los que insisten unas y otras obras, observaremos que el tema "bíblico" sigue siendo importante: revelaciones ocultas de mensajes contenidos en libros, relecturas de la persona de Jesús, de María Magdalena y los primeros apóstoles, revisiones del cristianismo primitivo y, sobre todo de sus orígenes. Pero la literatura contemporánea insiste reiteradamente en algunas cuestiones como son la existencia de libros bíblicos ocultados, la importancia y la

⁸⁷ O'COLLINS, G., «Il fenómeno `Codice da Vinci´»: *La Civiltà Cattolica* (3 Junio 2006) 473-479.

⁸⁸ <http://www.faq-mac.com/bitacoras/todas/?p=392>

influencia de Qumram y el gnosticismo en el cristianismo primitivo, el papel de Constantino en la configuración del Cristianismo y la organización de Iglesia, el papel de la mujer en las primeras comunidades y especialmente el papel de María Magdalena y, por último, la deformación dolosa de la figura y el mensaje de Jesús por parte de las autoridades eclesiales del cristianismo primitivo.

¿Qué decir después de todo? ¿Es posible desde nuestro interés de biblistas considerar a esta literatura como si de nuevas versiones de los textos apócrifos se tratara? No me parece descabellado. Existen indudables puntos de coincidencia: pretensiones, situación ambiente, temas... Se está produciendo una enorme confusión, un revisionismo de cuestiones esenciales a los ojos de un biblista que reclaman todo el interés. Se hace necesario, en primer lugar, reclamar la autoridad científica de nuestro método de estudio y trabajo y de los resultados del mismo en los últimos cincuenta años en los que hemos sido capaces de consolidar, a partir de estudios lingüísticos, filológicos, históricos y arqueológicos, explicaciones sobre el origen y la composición de los textos bíblicos, sobre el proceso de canonización de los mismos, sobre el significado del carácter inspirado de los textos, sobre el peso de la influencia del movimiento de Qumram en la configuración de la literatura bíblica, entre otros. Se hace necesario reclamar la importancia decisiva de nuestros logros para la formulación científica de los postulados de otros tratados de teología sistemática como la cristología, la eclesiología, la teología sacramental, la antropología teológica etc. Se hace necesario, por último, poner de manifiesto la libertad con la que trabajamos en el seno de la Iglesia: la inexistencia de trabas en el acceso a los documentos más antiguos o a los textos extracanáonicos, la posibilidad de formular hipótesis exegéticas y de discutir las entre colegas. Ojalá nos sintamos animados los teólogos a hacer un trabajo de clarificación de las cuestiones fundamentales de nuestra fe que se están poniendo en entredicho.